

A-C.48/11





V. 214^{OR}
E h.

38

A-Case 48/11



48/11

Alfonso

2500

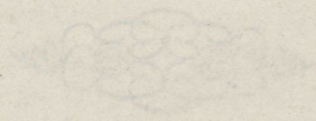
R
34460

AL PUEBLO DE ESPAÑA

DE PEDRO MATA,

publicado

POR EL CÍRCULO DE LA UNIÓN PATRIÓTICA.



MADRID: 1854.

IMPRESA DE DON JOSE MARIA ALONSO,
Calle de Yelmo, número 3.

3/20/00

AL PUEBLO DE MADRID.

POEMA ORIGINAL

DE PEDRO MATA,

publicado

POR EL CÍRCULO DE LA UNION PATRIÓTICA.

El pueblo de Madrid es el pueblo
que ha sufrido los horrores de la guerra
y que ha visto morir a sus hijos
por la libertad de su patria.



MADRID: 1854.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA ALONSO.
Calle de Valverde, número 5.

AL PUEBLO DE MADRID.

POEMA DRAMÁTICO

DE PEDRO MATA.

publicado

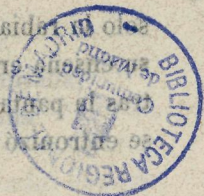
PRECIO UN REAL.

*El producto de la venta de este poema,
está destinado á los heridos, viudas y
huérfanos de las víctimas del pueblo.*



MADRID: 1881

IMPRESA DE DON JOSÉ MARÍA ALONSO.
Calle de Valverde, número 5.



AL PUEBLO DE MADRID.

Ya despertó el león!.. á sus rugidos
 de hondo pavor se estremeció la tierra;
 sonó el clarín de fratricida guerra
 y vomitó el cañón sus estampidos.

Ya era tiempo ¡gran Dios! La tiranía
 robaba su furor á la locura
 y ébria de escesos su conciencia impura
 la llama del pudor ya no sentía.
 No era tan solo, en su violencia, impia
 ruda en su ley y en sus edictos fiera;
 el despotismo atroz de sus mandatos,
 sus locos desacatos
 no daban por corbata á su bandera

:

solo la rabia del hambriento lobo.....
 su enseña era mas torpe, mas inmunda ;
 tras la pantalla de Isabel segunda,
 se entronizó la crápula y el robo.

Advenediza gente,
 hombres sin patria, sin saber, pigmeos,
 monstruos sin fé y en sentimiento ateos,
 de impúdica intencion é infanda frente,
 su venenoso diente
 en la virtud y la honradez hincaron.
 Con sátiras mordaces, que aprendieron
 del ángel del infierno, derramaron
 su cínico sarcasmo
 por la region sublime del civismo
 y hundian mas y mas en un abismo
 la noble abnegacion del entusiasmo.

La corrupcion de su podrido seno
 como un contagio por do quier cundia
 y al tenaz porfiar del desenfreno
 sus fuertes diques la virtud rendia.
 Las cruces, los empleos, los honores,
 por la justicia al mérito ofrecidos,
 llamaban al mercado á los vendidos,
 que á trueque de medrar eran traidores.
 Hombres tal vez nacidos
 en un tugurio vil de estirpe oscura,
 en alas de sus vicios y baja
 volaban ambiciosos á la altura
 do guarda sus blasones la nobleza.
 Condes, marqueses, duques! oh flaqueza

¡miserable ambicion de gente vana!
 ¡Y en la hinchazon de su soberbia insana,
 al pueblo honrado que trabaja y calla
 esos horros imbéciles de un dia,
 desde el dintel de su brutal orgia,
 con insolente voz llaman *canalla!*

La sangre del pais en rieles de oro
 el insaciable fisco trasformaba,
 raudo el troquel sin descansar lanzaba
 millones y millones al tesoro.

Sin freno, sin decoro,
 la pública miseria escárneciendo,
 rodaba el carro bacanal triunfante
 y en su curso insultante
 el dictador, como una hedionda arpia
 de podredumbre llena,
 el deshonor, la infamia y la gangrena
 en derredor de su poder vertia.

Detrás de la corona abroquelado,
 sirviéndole sus crímenes de abono,
 manchaba la nacion, manchaba el trono,
 servil adulator de un vil privado.

Miserable instrumento
 de una mujer procaz, que un rey malvado
 de estrañas tierras trajo, el parlamento
 con ruda planta holló, la voz ahogando
 de la conciencia pública ofendida,
 pronta á tronar contra el furor nefando
 de una voraz logrera aborrecida.

Los códigos rasgó, mató la imprenta,
 en su desatentado desvarío

á los esbirros azuzando impío,
 colmó su saña de venganza hambrienta,
 con inmoral y bárbaro ostracismo,
 y al torpe error de que un gobierno es fuerte
 cuando fulmina, á lo Dracon, la muerte
 y apura los desmanes del cinismo,
 su causa confundió con la del trono;
 soberbio Satanás retó al destino,
 y á provocar con insolencia vino
 la ira mortal del popular encono.

La tempestad en lontananza brama,
 sordo rumor de insurreccion circula,
 el dictador sus huestes acumula,
 pródigo el oro corruptor derrama.

¡Ay que ya vuelven los aciagos dias
 de las infames *cuerdas!* ¡Ay que vuelven
 la delacion y el espionage odiosos!
 esparciendo el terror!.... ¡Qué haces, ó Pueblo?
 ¿Qué fué de tu bravura?

¿Qué fué de aquel valor que el dos de mayo
 grabó tu nombre en inmortal altura.
 ¿Preñado estás de indignacion y el rayo
 de tu furor no estalla?

¿Temes cobarde la feroz metralla
 del asesino que tu sangre bebe?
 ¿A destrozár á esa infernal gavilla
 que solo á los inermes acuchilla
 tu formidable brazo no se atreve?
 ¿Te espantas al trotar de sus bridones?
 ¿te asusta el relucir de sus espadas?

¡Las balas, las granadas
 que á vomitar se aprestan sus cañones,
 la sangre de tus venas
 han helado tal vez? Qué? las cadenas
 prefieres á la muerte?

Digno serás de tu mezquina suerte,
 si á la coyunda vil doblas el cuello.
 ¡Alzate, ó villa de Madrid, y acaba
 con ellos de una vez! ¡alzate brava
 y al que ose resistir pasa á degüello.

Vedlos temblar! su terrorismo es miedo;
 nunca fué atroz el fuerte y valeroso.
 La tremebunda faz de ese coloso
 signo es que no ha para luchar denuedo.
 ¿No veis como se agita,
 como azorado en torno á sí derrama
 miradas de pavor? ¿No precipita
 él mismo su fin próximo? ¿No inflama
 con sus propios desmanes la revuelta
 que truena ya tremenda á sus oídos?

Perdisteis la ocasion! Despavoridos,
 al santo grito en Manzanares dado,
 la nave del Estado
 sin gobernalle queda... Sumergidos
 en estupor profundo, ya imaginan
 que vuela el pueblo á quebrantar su yugo.
 y al hórrido fragor que se levanta,
 la criminal garganta
 humillan al aspecto del verdugo.

Y pasa el estupor... el león duerme!
 la audacia á los malvados reanima;
 la mecha al bronce destructor se arrima
 y amaga metrallar al pueblo inerme.

¡O campos de Vicalvaro! La suerte
 no vuestra arena ensangrentar quería;
 solo al demonio derramar cumplía
 entre los hijos del país la muerte.
 ¡Valientes que os matasteis, siendo hermanos,
 víctimas ciegas de un feroz despecho!
 fué vuestra lucha el frenesí deshecho
 que anuncia el fin fatal de los tiranos.
 Cobardes y villanos
 su impura frente coronar quisieron,
 usurpando la prez de la victoria,
 é imbéciles no vieron
 que nunca sienes sin honor ciñeron
 los ínclitos laureles de la gloria.

Estériles ardides! farsas vanas!
 que solo allá en sus vértigos dementes
 alcanzan á engendrar mentes insanas
 gastadas é impotentes.
 ¡Bando ruin! sonó tu última hora.
 Su criminal conciencia se lo advierte.
 Ya en escapar su vivo afan convierte,
 lo que hay aun por devorar, devora;
 en sus ávidas arcas atesora
 cuanto arrancó con la exacción violenta,
 que empréstito llamara voluntario;
 deja exhausto el erario

y apréstase á la fuga , última afrenta.
 El arte de mentir sin tasa inventa;
 engaña la fé pública ; mancilla
 la proverbial franqueza de Castilla
 con imposturas pérfidas ; insulta
 el alzamiento nacional triunfante ;
 sus flacas fuerzas jactancioso abulta ,
 y abandonando el trono vacilante ,
 que pretende arrastrar en su caída
 ese gigante en simulacros ducho ,
 que *hasta quemar el último cartucho*
quería combatir, se da á la huida.

¡ La maldicion de Dios sus huellas siga !
 ¡ ábrase el suelo que su planta hollare !
 ¡ por donde quier que , cual Cain errare ,
 oiga la misma voz que le maldiga !

Despareció de vilipendio lleno
 y para dar mas hiel á sus agravios ,
 se hace loar por los reales lábios
 como se loa al que es leal y bueno.

Vencido en la opinion , su negro intento
 disfraza el bando dictador y muda
 su táctica y su plan. Falaz saluda
 el nuevo ministerio el alzamiento
 que avanza victorioso.
 Al pueblo en demasía generoso
 pretende adormecer con vil engaño ,
 y en su grosero y mal urdido amaño ,
 de execrable memoria ,

mientras la villa de Madrid victoria
 con regocijo por las calles canta ;
 mientras los vivos van rasgando el viento,
 cruzados con los himnos que levanta ,
 cuajada en el estenso pavimento
 la multitud frenética de gozo ;
 mientras adorna el público alborozo
 fachadas y balcones ,
 en expansion de júbilo y bonanza ,
 al ímpetu feroz de su venganza
 despliega la traicion sus batallones
 y siembran sus mortíferos cañones
 entre la gente inerme la matanza .

¡ Ira de Dios ! la indignacion estalla ,
 el pueblo en ruda cólera rebienta ,
 lánzanse ciegos á la lid sangrienta
 los bravos madrileños ; la metralla
 inflama su furor , no los ahuyenta .
 Sus desarmados brazos
 arrancan los aceros
 á los verdugos que le arrojan fieros
 preñados de la muerte sus balazos .
 Truenan las puertas , las ventanas truenan ;
 braman los bronces con estruendo horrible ,
 álzase el grito popular terrible ,
 todas los ecos con pavor resuenan .
 Levántanse las piedras indignadas ,
 vuélvense los escombros torreones ,
 los hombres no son hombres , son leones ,
 las hembras , amazonas esforzadas .
 A un mágico poder , las barricadas